



Madrid

Fernando de Terán
Fundación Mapfre America
Madrid, 1992
23 x 27 cm, 200 págs.

Ya Walter Benjamín hablando de la modernidad y también de Baudelaire, que no deja de ser lo mismo, no tuvo más remedio que referirse a la ciudad construida como el espacio de la discontinuidad, el anonimato, y la alienación, el referente más preciso del shock que conduce a la percepción aguda de una cierta forma inaugural de vivir contradictoriamente en la contemporaneidad. Y aunque ello fuera París, el Madrid que Fernando Terán ha construido en esta su última entrega tiene más de un resabio de esa modernidad benjaminiana. Efectivamente, el discurso académico con el que va construyendo la ciudad según las pautas medidas de su Geografía e Historia, le explota vitalmente en las manos a la hora de configurar el Madrid contemporáneo y el Madrid posible al que caracteriza, lejos de organicismos, por la saludable multiplicidad y heterogeneidad de su carácter.

El carácter objetivo y cartesiano del índice y de la metodología no logra suprimir del todo, el carácter de compromiso y visión personal de un libro en el que el autor vuelca no sólo sus conocimientos sino también sus experiencias vitales. Muy pronto, el lector queda avisado de las distintas posibles lecturas que una ciudad como Madrid ofrece y entre las que Terán ofrece una visión muy personal, reconociendo así y defendiendo, y en esto se revela asimismo moderno, una subjetividad muy presente en el proceso de análisis y conclusiones. Es éste un Fer-

nando Terán que une la calidad, racionalidad y sistemática de trabajos anteriores a un estilo y punto de vista más directo e intimista que incluso arriesga con frecuencia opiniones sobre la posible ciudad que se nos avecina.

Este carácter queda de manifiesto, entre otras cosas, en las abundantes ilustraciones del libro, en su mayoría, obra del propio autor. En ellas se aprecia que el afán minucioso y científico de describir, interpretar y explicar el paisaje rural o urbano, le lleva a una síntesis interpretativa absolutamente personal, cuyo resultado son unos dibujos expresionistas más que singulares. Asimismo, resulta extremadamente innovador el hecho, inusual en el método histórico, de que el autor trascienda el habitual análisis del momento actual, y sin solución de continuidad empeñe su esfuerzo en una visión de futuro, arriesgando el posible desarrollo de Madrid como vector resultante entre las tendencias espontáneas discontinuas y los esfuerzos planificadores.

Como destaca su prologuista, Fernando Chueca, el contenido del libro demuestra la visión y formación polifacética de su autor, y es ésta una de las características que lo singularizan frente a otras obras que también abordan el tema de Madrid. "¿Quién es y de dónde viene?" preguntaba Sócrates en los diálogos platónicos a cada uno de sus interlocutores; pues bien, los quiénes y de dónde de Fernando Terán se ven materializados en esa fusión de lo geográfico-histórico con lo puramente urbanístico que singulariza a este libro y da entidad a sus diferentes partes. Aunque todas ellas están conjuntadas armoniosamente, en el primer capítulo de "Presentación" del objeto de estudio predomina la visión geográfica tan querida por el autor, herencia del gran geógrafo que fue su padre D. Manuel de Terán, autor entre otros trabajos de los magníficos estudios de las calles de Alcalá y Toledo de Madrid. El segundo capítulo está dedicado a la "Formación" de Madrid, y en él accedemos a la visión histórica de la ciudad, entendida como instrumento de comprensión de la realidad que nos rodea, y por tanto como actuación sobre la misma para mejorarla. Ello es evidente en el tercer capítulo de

"Conclusiones", el más personal del autor, en donde, fiel a una postura que Terán siempre ha mantenido, la visión del planeamiento urbanístico utiliza el bagaje anterior para la intervención y ejecución.

En el primer capítulo se describe Madrid en su continente y en su contenido: los aspectos básicos que proporciona la naturaleza, como el suelo, y también los artificiales o contruados, como la morfología del tejido madrileño; junto a ello, la gente que lo habita y que lo constituye y modifica, su organización y actividades de todo tipo.

En el segundo capítulo se desarrolla la evolución histórica de la ciudad, remontándose arqueológicamente e indagando en los orígenes fabulosos y documentados de lo que en algún momento fue poblachón manchego, despejando incógnitas que en lo relativo a orígenes siempre suelen ser interesadas. La línea de progresivo desarrollo histórico se va espesando conforme nos acercamos al momento presente, incluyendo tanto la explosión creativa del Madrid del cheli renacentista del alcalde Tierno como el más canalla del Umbral de los ochenta. Pero no crea el lector que se trata de un recorrido anecdótico. El análisis crítico de la conformación se va deteniendo a cada paso en lo que el autor considera sus momentos más significativos. Así, por ejemplo, la curva linealmente creciente se demora en algunas épocas por las que el autor siente preferencia, como pueda ser la Segunda República y sus intervenciones.

El tercer capítulo tiene dos partes bien diferenciadas. La primera desarrolla las visiones subjetivas del fenómeno Madrid, y la segunda es el ejercicio de pronóstico ya comentado, donde se arriesga lo que será esta ciudad en el siglo XXI. Me gustaría destacar de este último capítulo su análisis y crítica serena del tan manido fenómeno conocido como el centralismo madrileño. Analiza sus antecedentes y sus vicisitudes contemporáneas, destacando las raíces del mismo y la canibalización periférica de un funcionariado no madrileño sujeto visible del centralismo denostado por los márgenes. Es muy interesante en este sentido el ejercicio comparatista con otras capitales europeas como París, donde, a diferencia de Madrid, se ha trabajado desde dis-

tintas instancias para incrementar cualitativamente el patrimonio construido, y donde se ha respetado y cuidado su patrimonio natural. En Madrid, por el contrario, y no hace falta para eso remontarse a la famosa Regalía de Aposento, ha soportado y sigue soportando la centralización del poder, incluso en el momento descentralizado actual, sin las compensaciones suficientes de otras capitales europeas. Frente al planchado capitalino de otras capitales europeas que dejan leer en sus calles y lucen la memoria histórica, Terán dibuja el claroscuro de un Madrid caracterizado por la discontinuidad heterogénea, que quizá constituya, frente a otras memorias, su característica más creativa y contemporánea. Si París y Londres producen en el paseante el asombro de lo que fue, Madrid puede todavía inducir a la melancolía y a la empatía de sus cielos velazqueños, como le ocurría a Azaña, y su desorden antimemorizado puede inducir todavía a formas de creatividad, quizá mucho más vitales.

Al estudioso le serán muy útiles los Apéndices con una cronología de hechos destacables; una biografía de personajes que han participado en el desarrollo urbanístico de Madrid; una bibliografía muy escogida y comentada a la que añadiría, porque creo que es complementaria del libro, el "Madrid no construido" editado por Alberto Humanes en 1982, por encargo de la Comisión de Cultura del COAM, con artículos de muchos autores; y finalmente, un comodísimo Índice Onomástico. En fin, creo que de lo hasta aquí expresado se deduce que recomiendo su lectura, principalmente a los estudiosos del fenómeno heterogéneo que es Madrid. Pero no sólo a ellos. Personas lúcidas con intereses variados encontrarán en este libro materia para pensar porque su espectro desborda el marco del estricto especialista por su lucidez expositiva que resulta en una lectura más que agradable. Es lástima, sin embargo, que no se haya cuidado suficientemente la edición: aparecen erratas con más frecuencia de lo aceptable y hubiera sido deseable un mayor esmero en la reproducción de la parte gráfica. Esperemos que todo ello se mejore en las próximas ediciones de la obra.

Luis Moya González